

## Pastoral del obispo de Córdoba Zenón Bustos y Ferreyra. 06/07/1918

"Nos, fray Zenón Bustos y Ferreyra, de la orden de los menores, por la gracia de Dios de la santa sede, obispo de Córdoba, a todos los fieles de esta nuestra muy amada diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo. "Pasados los movimientos apasionados y borrascosos de estas últimas semanas, tomamos la palabra para hablar con los fieles de nuestra amada diócesis. ¿Para qué hablaríamos en aquellos momentos en que no seríamos atendidos? Dominando en tales circunstancias el ruido de la marea liberal, empeñada en profanar la cultura y humillar las creencias reverendas y tradicionales, vejando a la religión y a su clero, sólo cabía el apretarnos el corazón y callar.

### I

"Córdoba ha contemplado azorada y sin creer que fuera realidad las manifestaciones desordenadas y sacrílegas que veía. No advirtió que le había llegado el momento de cosechar los frutos amargos de sus dolorosos descuidos en dejar a sus hijos sin disciplina ni cultura, y sin instrucción religiosa. Los padres y madres traían abandonados los fueros augustos de la paternidad en el hogar, prefiriendo economizarse vigiliando y molestias en guardar y afirmar la disciplina, mientras que sus hijos ganaban en libertades licenciosas cuanto ellos perdían en el desempeño de sus deberes.

"Debía llegarle el momento de presenciar el desastre de su prevaricación. Son numerosos los padres y los hogares de tradición eminentemente cristiana y católica, que se han visto avergonzados por miembros de su seno que salían y se plegaban a engrosar el tumulto, solidarizándose con sus ideales y seguir gritando indignamente contra las personas sagradas y los templos. Ha visto negados los blasones que tenía ganados de alta cultura, de católica y de Roma argentina. Se ha sentido amenazada de perderlos, y los perderá si no despierta y emprende un movimiento reaccionario contra sus descuidos en la educación cultural, religiosa y moral de sus hijos.

### II

"Están acusando sus deserciones los numerosos lances bárbaros y retos a duelo entre hombres maduros y jóvenes que a porfía se vienen produciendo en estos últimos días, con flagrante desprecio de las censuras eclesiásticas en que están anatematizados, privando a sus autores de la comunicación con los demás fieles, de la recepción de los sacramentos, de la sepultura eclesiástica e inhibiéndolos de ser padrinos en la pila bautismal y confirmaciones y otras penas: de la justicia pública que alza sus tribunales precisamente para sindicar y garantizar el derecho de cada uno y cerrar el paso a la decisión aleatoria y ciega de la pistola o el sable del más fuerte, más diestro o más audaz.

"Confirma esta afirmación lo que está pasando en nuestras cámaras legislativas, que tienen legisladores electos por departamentos en que no es aventurado afirmar que no se encuentra un elector que no sea católico, apostólico, romano, y después de ser favorecidos por el sufragio toman el papel de ateos, repudiando a Dios del juramento ¿Estuvo en las intenciones y en la mente del electorado llevar a un ateo a las cámaras que lo representa en sus más sagrados derechos, o se equivocó miserablemente al votarlo?

"Lo primero es inadmisibile; lo que ocurre es lo segundo, con la agravante de que al pueblo católico le ha derrumbado el castillo de todas sus creencias por su mandatario, quitándole a Dios de la base de su representación.

### III

"El noble anhelo de estudios más amplios, fundamentales y metódicos colgados en la bandera universitaria, en vez de llegar a un ensayo ventajoso encuadrándose en el marco legal de su nuevo estatuto, degeneró desprestigiando su propia causa, en una agresión franca contra esta Iglesia de Córdoba. "Su primera manifestación de coloridos inconfundible-mente definidos, fue el asalto que se llevó el día 15 de junio por un grueso núcleo de jóvenes, estudiantes, al salón universitario, de recepción, destrozando los muebles y todos los cuadros de clérigos y religiosos que pendían en sus paredes, formando entre la galería de los rectores. "A la consigna de "frailes no" todos fueron desastillados, expresando que se intentaba destrozarse el molde estrecho, las ideas oscurantistas y los métodos anticuados que veían representado en ellos, y la abolición sí posible fuera del credo religioso que acompañó a la Universidad desde sus primeros pasos. Asaltando también el monumento de Trejo, el fundador, habría también sido arrebatado desde su pedestal, si la pesantez del bronce no lo hubiera defendido. "Les empujaba el ardor de la cultura y de la ciencia, pero jóvenes inconsultos, ponían con esto un jalón al rumbo contrario, sin advertirlo. Su manifestación reprobable, era la negación directa de lo uno y de lo otro; se presentaban la barbarie y la temeridad, abiertas negaciones de la ciencia.

### IV

"Como si la augusta causa del estudio y de la ciencia precisasen para irradiar, de los desórdenes y tumultos, anatematizados por ellos, se echaron a la calle con la revolución. Llamaron e incorporaron en sus filas a niños y obreros, y a toda clase de personas, de las que nada saben de libros, de estudios, de títulos académicos ni de ciencias, y quizá que ni sabían que existiera en Córdoba la Universidad ni conocían su destino.

"Los apóstoles y propagandistas del desorden, que abundan y hacen escuela prematura de acción en todas partes, salieron y se plegaron con todas sus actividades y prosélitos al movimiento agitador. Reunidos en gruesa masa salieron y recorrieron las calles de la ciudad, en los días memorables del 23 y 30 de junio, intensificando y haciendo más solemne el vejamen que querían hacerle a la cultura y religiosidad de Córdoba. Los oradores con vuelo rápido llegaron de todas partes a echarse sobre la presa, dando crédito a la información que se les llevara de que el catolicismo agonizaba en Córdoba y que la docta ciudad entraba en un período francamente sectario.

"En la manifestación paseaban con ella los religiosos y las religiosas colgadas en pendones por escarnio. Veían en ellos el obscurantismo y la barrera que a ellos tocaba derribar: paseaban al Rector de la Universidad en forma la más ignominiosa y torpe que cabe, en lo alto de otro pendón, afrentando más que a su persona, el crédito católico que profesa con laudable entereza. "Los que resistían a sus intenciones o divergían de sus ideales sectarios, eran escarnecidos también con dicterios que los rebajaban a la par de los rebaños. La desviación era febril y el ímpetu que la movía la presentaba irrespetuosa y desnuda de toda consideración. ¿Qué dijeron los oradores traídos expresos? Dijeron de las dos cosas sagradas, de la religión y del clero lo que fácilmente se puede colegir, con leer la galería de sus nombres estampados en numerosos volantes derramados por el pueblo."

### V

"Coros adiestrados previamente, en una y otra de las manifestaciones, avanzaban repitiendo: "Frailes, no!  
¡Dogmas, no!

"Haciendo oír por nutridas voces estos desmanes y vejaciones a los dogmas y ministros del culto, atravesaron de norte a sur toda la ciudad.

"Uno de los derechos más sagrados que los fieles tienen, es el de ser instruidos por sus ministros en la religión que profesan, máxime siendo ésta la católica, en cuyo ambiente nació y se formó el país, y es reconocida por la carta fundamental y amparada por la soberanía de la Nación: el derecho de profesarla es intangible, pero de nada les ha servido a los fieles en esta vez. La manifestación a voces quería el despojo de ese derecho. Queriendo que desaparecieran los ministros de la religión, querían que se cerrara el evangelio y los templos, "¡¡Frailes no!!" decían sus coros.

"Suprimidos los ministros del culto, quedaban desamparados vuestros derechos, mis amados fieles. Quería desalojarseles como inútiles y nocivos a la sociedad, no siendo así. Fue un fraile el que acometió con entereza asombrosa esa obra secular y monumental de la Universidad, que encendió por tres siglos las luces en estas regiones. No existiera ese hospital de San Roque para curar las dolencias de los enfermos del pueblo, único que prestó estos servicios, solo, hasta hace poco en esta capital, a no ser la liberalidad del presbítero doctor Diego Salguero, que entregó sus bienes abundantes para que se creara. La exquisita cultura de la mujer cordobesa no fuera su blasón más señalado a no ser el ilustre carmelita San Alberto, que fundó el primer colegio para niñas, creando la congregación de los carmelitas. El colegio de Montserrat para estudiantes universitarios de las provincias, tampoco existiera si para levantarse esta obra no hubiere contado con los cuantiosos bienes del presbítero Duarte y Quirós. En el concepto edilicio, Córdoba sería la ciudad argentina más pobre en monumentos, despojándosele de sus templos, monumentos grandiosos de los esfuerzos y del arte, debidos todos a la iniciativa religiosa y civilizadora de clérigos y frailes. "¿Ante esta palabra severa de la historia local, qué hacía de justo y de grande el orador que en una de las plazas pedía con palabras vibrantes que se derribaran las torres y de las campanas se hicieran cañones? Si la columna, obedeciendo a esta oratoria, convirtiera en ruinas estos numerosos monumentos, las campanas no congregarían a los fieles en los templos, no arderían los cirios en los altares y enmudecería el órgano: pero Córdoba no tendría obras de grandes alientos que mostrar a sus visitantes: habría que decir que esta forma de oratoria es una de las más desastrosas que se ha desenvuelto en estos días en contra de este pueblo creyente.

## VI

"Hasta aquí, mis amados fieles, esa ola airada y altisonante sólo pedía en contra de los ministros del altar. Delirante, no se contuvo y fue más adelante: afiló su lengua e hincó con ella más hondo en nuestro corazón, hiriendo la cuerda más sensible de vuestros sentimientos religiosos escondidos en él. Coreó también, después de ¡Frailes no! ¡Dogmas no!

"Quería llevaros a un prevaricato franco y sacrílego, y que de una vez en plena rebelión contra el Altísimo, repartierais la frase satánica, *nom sarviem*. ¡Dogmas no! ¿Pudisteis oír esto sin inquietaros, sin esconder en vuestro pecho una santa indignación?

"La tranquilidad sólo cabe en el que no descubre lo que este concepto entraña. Dice que no prestéis veneración a ningún dogma: no al dogma de la existencia de Dios; no al dogma de la encarnación de su hijo unigénito; no al

dogma de los premios y castigos en la vida futura; no al dogma de la resurrección de la carne; no al dogma de la pura e inmaculada Concepción de María; no al dogma adorable del amor más incomparable a los hombres, de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

"Yo estoy seguro que no esperasteis oír en las calles de esta ciudad tan inconsiderados insultos a la cultura y a la piedad que vosotros profesáis, mis amados fieles, que no habréis salido todavía de la sorpresa ingrata y dolorosa que habréis recogido al ver esos espectáculos tan solemnes como hi-rientes de vuestra fe pasarse por las calles.

"Este fenómeno es producido por la falta de instrucción religiosa en nuestra juventud. Aunque se estremezcan vuestras entrañas, se cubran de rubor vuestras frentes y de dolor vuestros corazones, yo debo deciros, para que entréis a estorbar tormentos más dolorosos que después vendrán, que estos cuadros se repetirán aún con peores coloridos, sí no estáis alerta y trabajáis por vigorizar vuestra fe, reparar las fallas en la instrucción religiosa de vuestros hijos y en haceros sin tardanza obreros decididos en cultivar la moral privada y pública, en afianzar el orden general que vacila y en predicar y practicar la virtud.

## VII

"Lleno de pena y desconsuelo, alzo mí palabra de protesta alta y dolorida y la uno a la vuestra por todos los excesos; a mí protesta uno una plegaria ferviente a Dios Nuestro Señor, que desde aquí en adelante con una vigilancia paternal, más amplia que nunca, cuide y encamine a los hijos de este pueblo, de modo que de nuevo no se vean arrastrados a semejantes desmanes; una plegaria que aumente vuestra vigilancia en conservar y afianzar el sagrado depósito de vuestra fe y de nuestras tradiciones venerandas: que vigoricen el temple del espíritu católico en los padres, para infundido en sus hijos, robustecer la disciplina en el hogar, el respeto a la autoridad paterna y que reine entre las familias el santo temor de Dios.

## VIII

"Habéis visto que nuestros adversarios de pocos se han hecho un crecido número; de débiles, sumando sus fuerzas, se han hecho una potencia para amenazar con la destrucción de lo que más ama vuestro corazón. Tomad de ellos esta soberana enseñanza. Concertad el plan de defensa; estrechad los claros: dejad de lado la sacrílega apatía en estas horas de manifiestos peligros; uníos con estrecha disciplina para la defensa de vuestros dogmas y de vuestro clero. No desoigáis los llamados que lleguen a vuestros oídos de vuestro prelado y organizados, detendréis todos los avances.

"Dado en nuestro palacio episcopal en Córdoba, a 6 de julio de 1918, refrendado de nuestro secretario de cámara y gobierno. — Fray Zenón, Obispo de Córdoba; E. R. Ferreyra, secretario."